

La cultura como base del desarrollo contemporáneo

Amartya Sen

Indio. Premio Nobel de Economía 1998

Profesor de la Universidad de Lamont y Harvard

Extraído de Diálogo, UNESCO

Existen dos maneras de percibir el proceso de desarrollo en el mundo contemporáneo. Una de ellas está profundamente influenciada por la economía del crecimiento y sus valores subyacentes. Desde esta perspectiva, el desarrollo es esencialmente un proceso de crecimiento económico, una expansión acelerada y sostenida del Producto Bruto Interno per cápita, posiblemente con el requisito de que los frutos de esa expansión lleguen a todos los sectores de la población. Tenemos entonces una caracterización del desarrollo a través de un crecimiento económico, posiblemente condicionado por un principio de distribución. Yo la llamo la noción opulenta del desarrollo. En este enfoque, los valores y la cultura no tienen un lugar fundacional ya que todo funciona en términos de valores dados, es decir, aquellos que se centran en la opulencia económica.

En contraste, la otra noción de desarrollo lo considera como un proceso que enriquece la libertad real de los involucrados en la búsqueda de sus propios valores. A ésta la llamo la noción de desarrollo de la libertad real. La importancia que la opulencia económica haya tenido en esta caracterización de desarrollo, se deja a los valores de las personas involucradas, más que ser preestablecida por una definición en términos del PBI per cápita. Esta noción de desarrollo tiene, por tanto, un enfoque de progreso social y económico. Incluso si resultara que la opulencia económica es lo que tiene más valor para la gente, y que como resultado del concepto de libertad real, estos puntos de vista llegaran a coincidir en la práctica, seguirían teniendo principios distintos ya que sus orígenes son diferentes. Pero lo más importante es la posibilidad y yo diría que muy factible de que las dos concepciones de desarrollo difieran no sólo en sus principios sino en la práctica.

De acuerdo con la noción de desarrollo de la libertad real podemos caracterizar la expansión de la capacidad humana como la característica central del desarrollo. La capacidad de una persona es un concepto con raíces decididamente Aristotélicas. La capacidad se refiere a las combinaciones de distintos funcionamientos entre los que una persona puede elegir. De esta manera, la noción de capacidad es básicamente un concepto de libertad, o sea, la gama de opciones que una persona tiene para decidir la clase de vida que quiere llevar. La pobreza de una vida, en este sentido, reside no en la condición de pobreza material en la que vive la persona, sino en la falta de una oportunidad real dada tanto por limitaciones sociales como por circunstancias personales para elegir otras forma de vida. Incluso la importancia de los bajos ingresos, escasa posesiones y otros aspectos que son normalmente considerados como pobreza económica, se relacionan en última instancia con su facultad inhibitoria de capacidades (es decir, su papel como limitante de las opciones que tienen las personas para llevar una vida valiosa y respetable).

Cualquier aplicación práctica que demos a este concepto ampliado de desarrollo requiere, por supuesto, de algunas especificaciones, en particular cuáles pueden ser las capacidades que la gente valora. En cualquier ejercicio empírico, el enfoque involucra

una hipótesis específica sobre los valores que la gente aprecia con razón. Hay varios indicadores de la calidad de vida que han llamado la atención de los economistas que han optado por esta vía, incluyendo longevidad, buena salud, alimentación adecuada, educación básica, ausencia de discriminación por el género y libertad política y social básica.

Si bien una especificación de este tipo debe basarse en conceptos particulares de lo que la gente valoraría, es distinta del radical juicio a priori implícito en el punto de vista de la opulencia del desarrollo. Si, dada la elección, la gente prefiere tener una vida más larga y libre de enfermedades con más autonomía, en vez de tener un nivel más alto de PBI per cápita, entonces el concepto de libertad real del desarrollo puede todavía capturarlo en términos de estadísticas disponibles, mientras que el otro concepto de la opulencia tiene que ir en sentido contrario (no sólo en sus principios, como es natural, sino en la práctica). El arte de un estudio democrático del desarrollo reside, en gran medida, en combinar el papel de los valores (fundamentales en el concepto de libertad del desarrollo) con la posibilidad práctica de utilizar información provechosa para disponer y organizar el escrutinio crítico de los logros y las políticas (de acuerdo con estos valores). El concepto de libertad real del desarrollo puede, de esta manera, verse forzado por aquellos valores que han resultado ser los más preciados y perdurables para la gente, ricos y pobres, en todo el mundo.

Conceptos instrumentales de cultura: importancia y limitaciones

Independientemente del concepto de desarrollo que adoptemos, la cultura tendrá un papel muy claro que desempeñar. Pero no es el mismo en ambos casos. En el concepto de opulencia, el papel de la cultura no sería fundamental (carece de valor intrínseco), sino puramente instrumental, es decir, puede ayudar a promover un acelerado crecimiento económico y aumentar la opulencia. No todos los sistemas de valores son igualmente eficaces en la promoción del crecimiento económico. Según varios expertos en ciencias sociales, ciertos sistemas de valores (como la ética protestante, o las prioridades confucianas) desempeñan un papel en el impulso de la industrialización y el crecimiento económico de Occidente, y más recientemente en el Oriente asiático. En este análisis y en este contexto, la cultura es algo que no se valora en sí mismo sino como un medio para alcanzar otros fines, en particular, los de promover y sostener la opulencia económica.

No puede haber duda de que este vínculo instrumental es de gran interés y relevancia, en virtud de que el proceso de crecimiento económico es por una razón u otra muy apreciado. Sin embargo, la pregunta que surge es: ¿Debe valorarse el crecimiento económico en sí mismo, llevando así al atesoramiento de esos elementos (incluyendo los parámetros culturales) que promueven el crecimiento? ¿O es el crecimiento económico en sí un instrumento y no puede reclamar un papel fundacional como pueden tenerlo los aspectos culturales de la vida humana? Es difícil pensar que la gente tiene buenas razones para valorar los bienes y los servicios, sin tomar en cuenta cómo afectan nuestra libertad de vivir en la forma en que la valoramos. También resulta difícil aceptar que el papel de la cultura puede ser plenamente capturado en un concepto puramente instrumental. Ciertamente, aquello que tenemos razón de valorar, nuestro tribunal de última instancia, debe estar relacionado con la cultura y, en este sentido, no podemos reducir la cultura a una posición secundaria como mero promotor del crecimiento

económico. ¿Cómo podríamos hacer de nuestra valoración razonada algo absolutamente carente de valor?.

Por tanto, es importante reconocer las funciones instrumentales de largo aliento de la cultura, en el proceso de desarrollo y, al mismo tiempo, reconocer que no todo es cultura en los juicios que se hacen sobre el desarrollo. Existe, además, un papel intrínseco en la evaluación del proceso de desarrollo. Este doble papel se aplica no sólo en el contexto de la promoción del desarrollo económico, sino a otros objetivos específicos externos, como la sustentabilidad del medio ambiente, la preservación de la diversidad de las especies, etc. En la promoción de todos esos objetivos específicos, algunos parámetros culturales pueden ser de ayuda y otros pueden ser un obstáculo. En tanto que tenemos razones para valorar estos objetivos específicos, tenemos bases derivadas e instrumentales para valorar esas posturas y características culturales que promueven el cumplimiento de dichos objetivos. Pero volvamos a la cuestión básica ¿por qué concentrarnos en estos objetivos específicos? La cultura debe ser considerada en grande, no como un simple medio para alcanzar ciertos fines, sino como su misma base social. No podemos entender la llamada dimensión cultural del desarrollo sin tomar nota de cada uno de estos papeles de la cultura.

El papel constituyente de la cultura

Desde que el término sostenible se hizo frecuente en la literatura del desarrollo, ha habido una tendencia a encuadrar todo lo importante en el formato de esta expresión. Por lo tanto, no es de sorprender que la frase desarrollo culturalmente sostenido haya aparecido en este contexto. ¿Alejarse del concepto puramente instrumental de la cultura es marchar en la dirección correcta?

Existen dos inconvenientes en utilizar un lenguaje de este tipo. En primer lugar, se ignora el papel constituyente de la cultura. Si la cultura va a ocuparse sólo de lo sostenible, tendríamos que empezar por preguntarnos qué es lo que vamos a sostener. Enfocarse en el desarrollo culturalmente sostenible es aislar a la cultura de su papel fundacional al juzgar el desarrollo y es, además, tratarla sólo como un medio de desarrollo sostenible, no importa cuál sea su definición. Es, por tanto, una degradación de la cultura convertida en un celebrado instrumento del desarrollo sostenible, definida en forma independiente. Si vemos el desarrollo en términos de opulencia (como crecimiento del PBI per cápita) y resulta que la egocéntrica y la egoísta ética sostiene y promueve la opulencia, entonces el desarrollo culturalmente sostenible estaría más que satisfecho promoviendo sociedades egocéntricas y egoístas. Hacer de la cultura una parte de lo sostenible, en vez de ser su base misma, sería rebajarla a una posición inferior.

El segundo problema tiene otra procedencia. La cultura admite el dinamismo, puede mantenerse al ritmo de la evolución y el progreso. La cultura en cada uno de los países de la Tierra, se ha transformado a lo largo de los siglos. La retórica de lo sostenible, a diferencia de tener libertad para crecer y desarrollarse, coloca el debate cultural en términos prematuramente conservacionistas. Una vez que pasamos del concepto puramente instrumental de la cultura y le asignamos un papel constructivo y creativo, debemos concebir el desarrollo en términos también del desarrollo cultural.

Conclusión

La cultura participa en el desarrollo en tres sentidos, distintos pero relacionados entre sí.

1. *Papel constituyente*: El desarrollo, en su sentido más amplio, incluye el desarrollo cultural, que es un componente básico e inseparable del desarrollo en general. Si se priva a las personas de la oportunidad de entender y cultivar su creatividad, eso es en sí un obstáculo para el desarrollo. Por tanto, la educación básica es importante no sólo por la contribución que puede hacer al crecimiento económico, sino porque es una parte esencial del desarrollo cultural.

2. *Papel evaluativo*: Lo que valoramos y que además tenemos razones para valorar está definitivamente influenciado por la cultura. El crecimiento económico o cualquier otro objetivo de esa clase, carecen de elementos externos importantes y las cosas que valoramos intrínsecamente, reflejan el impacto de nuestra cultura.. Incluso si las mismas cosas tienen un alto valor en sociedades diferentes (si, por ejemplo, se busca vivir más tiempo y con mayor felicidad, en muchas sociedades muy diferentes), ello no las hace independientes de valores o de las culturas, sólo indica la congruencia de las distintas sociedades en sus razones para hacer tal valoración.

3. *Papel instrumental*: Independientemente de los objetivos que valoremos, su búsqueda estará influenciada, en mayor o menor grado, por la naturaleza de nuestra cultura y ética de comportamiento. El reconocimiento de este papel de la cultura es más frecuente que otros y si bien es cierto que no debemos limitarnos a este aspecto, no podemos ignorar el hecho de que los parámetros culturales desempeñan inter alia un fuerte papel instrumental. Esto se aplica no sólo a la promoción del crecimiento económico sino de otros cambios –como el mejoramiento en la calidad de vida- asociados con el desarrollo en un sentido amplio.

En este breve trabajo he tratado de distinguir entre tres formas distintas en que la cultura es importante para el desarrollo. El punto de vista pluralista –al que nos conduce- vuelve un tanto compleja la llamada dimensión cultural del desarrollo. He ofrecido argumentos en el sentido de por qué esta complejidad es ineludible. También he expuesto por qué resulta inadecuado y falaz optar por la simplicidad del concepto de opulencia del desarrollo (considerando a la cultura exclusivamente en términos instrumentales o abstrayendo a la cultura de su creatividad y dinamismo, convirtiéndola en un reducto de conservacionismo a ultranza).

La libertad es primordial para la cultura, sobre todo, la libertad para decidir lo que habremos de valorar y qué clase de vida vamos a buscar. En última instancia, el papel instrumental, el evaluativo y el constructivo están todos relacionados con esta libertad.

DEUDA DEL TERCER MUNDO: EL ASESINO SILENCIOSO

por Christina Coburn

"La crisis de la deuda ha terminado," proclaman las publicaciones económicas y oficiales del gobierno. A diferencia de la década pasada cuando México causó pánico en el mundo financiero al declarar que no podía hacer sus pagos de la deuda, el sistema bancario internacional ya no está en peligro de derrumbarse por las posibles faltas de los deudores del Tercer Mundo.

Los bancos pequeños han abandonado extensamente la práctica de hacer préstamos al Tercer Mundo; los bancos grandes como Citicorp han incrementado reservas capitales para proteger contra la posibilidad de faltas de pago. También han estado convirtiendo préstamos de mucho riesgo en instrumentos más seguros, como bonos que llevan garantías del gobierno de EE.UU.

Aún así, la crisis de la deuda ciertamente no ha terminado para los pobres de Lima, Sao Paulo y Manila. Sus gobiernos continúan pagando miles de millones de sus escasos dólares por préstamos que fueron obtenidos por regímenes militares durante los años 70. Estos pagos no sólo absorben recursos que serían esenciales para un desarrollo sostenible, sino que tampoco han logrado reducir la deuda.

Según el Banco Mundial, los países del Tercer Mundo han pedido colectivamente préstamos de \$1.935 billones de dólares y han devuelto \$2.237 billones entre 1972 y 1992. A pesar de estos pagos, todavía deben \$1.7 billones de dólares a gobiernos del norte (EE.UU., Gran Bretaña, Alemania, Japón, etc.), a sus bancos comerciales (Citibank y Banco Barklay's) y a organismos financieros multilaterales (el Banco Mundial, bancos de desarrollo regional y el Fondo Monetario Internacional).

Después de 1980, los intereses que habían aumentado radicalmente elevaron las cantidades que debían los países a sus acreedores del norte. Y debido a que los ingresos fiscales cayeron durante la recesión global, la mayoría de estos países han tenido que pedir nuevos préstamos para pagar las antiguas deudas. Deuda continúa aumentando sobre deuda, dejando a los países pobres con poca esperanza de escapar.

AJUSTE ESTRUCTURAL

Mientras la riqueza de los países gravemente endeudados desvanece, los pobres sufren a causa del remedio prescrito por el Fondo Monetario Internacional (FMI) que ha asumido el puesto de policía de la deuda global.

La misión del FMI es de asegurar que los países paguen sus deudas. Hacen esto por medio de programas de "estabilización" y "ajuste estructural." Se les pide a los países que reduzcan el déficit de sus presupuestos de ingresos y gastos y que aumenten sus exportaciones, aunque esto signifique el cortar lo que queda de sus bosques - fomentando alta contaminación al minar la superficie de las tierras- o el exportar sus maestras para trabajar de criadas en el extranjero, todo para que el gobierno pueda cobrar impuestos sobre el dinero que ellas manden a sus familias.

A los gobiernos del sur, se les permite alguna desviación al hacer sus rebajas de presupuestos, pero el peso más grande del ajuste estructural cae sobre los pobres. Dinero que de otra manera sería usado para proporcionar vacunas y medicinas que combaten enfermedades prevenibles, para promover la nutrición infantil, el agua limpia y la educación, y para construir una infraestructura básica que fomente el desarrollo, es extraído de los programas de servicios sociales para poder pagar la deuda. Mientras tanto, el recaudar nuevos fondos cobrando impuestos a los ricos es comúnmente rechazado por legisladores ricos. En lugar de eso, los gobiernos típicamente imponen impuestos en ventas que afectan más duramente a los pobres.

En las Filipinas, donde alrededor del 60% de la población vive en la pobreza, el "Reporte sobre la pobreza filipina" del Banco Mundial revela que el gobierno cobró el 27% de los ingresos de las familias filipinas pobres mientras las familias de altos ingresos pagaron solamente el 18%. La deuda realmente se está pagando sobre las espaldas de los pobres.

LA MAGNITUD DEL PROBLEMA

El gobierno de los Estados Unidos es el deudor más grande del mundo. Una deuda de \$4.3 billones de dólares está deteniendo el crecimiento de EE.UU. y causando un serio aprieto del presupuesto en Washington. Cada bebé americano recién nacido debe \$14,813 de esta deuda. El déficit del presupuesto de EE.UU. en 1993 (la cantidad por la cual los gastos exceden los ingresos) era \$281 mil millones. Los pagos de la deuda en 1993 consumieron el 14% del presupuesto federal. Además, la deuda de EE.UU. ha agravado el problema de la deuda de los países en desarrollo al aumentar mundialmente los intereses reales.

Sin embargo, la crisis de la deuda claramente ha sido más severa en los países pobres. Países africanos, latinoamericanos y asiáticos que reportan al Banco Mundial, deben más de \$1.7 billones de dólares a sus acreedores. La crisis es peor en las naciones de Africa del Sub-Sahara.

Aunque la deuda africana es menor en comparación con la de América Latina, su capacidad de pagar es mucho menor. Mientras países se lanzan de una ronda de negociaciones financieras a otras con banqueros y oficiales del FMI, las deudas sólo aumentan. Recientes estrategias del manejo de la deuda -tal como el Plan Brady (para reducir las deudas del banco comercial)- han reconocido la necesidad de reducir el peso de la deuda, pero ninguno ha llegado lo bastante lejos. Hasta los oficiales del Banco Mundial reconocen que es necesario más apoyo, particularmente para los países de bajo ingreso y mucha deuda.

ORÍGENES DEL PROBLEMA

"¿Cómo se acumuló esta deuda en primer lugar?" podrán preguntar. "¿No debería ser pagada?" Ustedes dirán. "Después de todo, los bancos no son instituciones de caridad.

" Ciertamente, deudas honorables deben ser respetadas. Desafortunadamente, mucha de la deuda de hoy es cualquier cosa menos honorable. Miles de millones fueron prestados por bancos comerciales, gobiernos del norte y bancos de desarrollo multilateral a

gobiernos represivos por razones con las que la mayoría de su gente no estaba de acuerdo y con resultados de los cuales no obtuvo ningún beneficio.

"No es apenas una brutal simplificación el decir que los ricos recibieron los préstamos y los pobres recibieron las deudas," escribe Pat Adams, autor de Deudas odiosas. Préstamos descontrolados (1), la corrupción (2) y un impropio modelo de desarrollo (3) promovidos por gobiernos y agencias de asistencia multilateral ayudan a explicar por qué el dinero no fue invertido en empresas productivas.

(1) Los préstamos descontrolados y la facilidad en obtenerlos empezaron durante los años '70 cuando productores de OPEC dirigieron sus aumentos de ingresos del petróleo a bancos europeos y estadounidenses. Los bancos, vigorizados con dinero que tenían que volver a prestar para poder pagar intereses a sus depositantes, se volvieron hacia los países en desarrollo donde las restricciones para hacer préstamos eran mínimas. Los gobiernos militares estaban particularmente a favor de solicitar préstamos, aunque no emplearon eficazmente el dinero. Los encargados de préstamos de bancos comerciales volaron a las capitales del Tercer Mundo y firmaron convenios de multimillones de dólares a base de una garantía soberana, pero sin analizar a fondo la viabilidad del proyecto.

Walter Wriston, anterior presidente de Citibank, justificó los préstamos imprudentes de su propio banco anunciando que tales deudas no pueden fracasar ya que "los países no dejan de existir." Si el proyecto resultara con pérdidas, tal como muchos resultaron, los bancos no dejarían de recibir el dinero prestado porque el país les había prometido pagar.

Para los que pedían préstamos, el dinero era barato--los porcentajes reales de interés (porcentajes de interés menos el porcentaje de inflación)--habían sido negativas durante varios años y los precios de sus exportaciones eran altos. Nadie sospechaba que los porcentajes de interés subirían tanto, ni que los precios de los productos de exportación caerían tan bajos.

(2) La corrupción no detuvo los préstamos. Se cree que el Presidente Marcos robó alrededor de \$10 mil millones de dólares de la gente de las Filipinas. Cosechó millones de un solo contrato, esto por una planta de fuerza nuclear construida por la Corporación Westinghouse, cuya construcción costó \$2.2 mil millones de dólares aunque es demasiado peligrosa para ponerse en operación. Miles de millones de dólares fueron prestados a corporaciones cuyos dueños eran amigos íntimos de Marcos, en base de garantías gubernamentales del Presidente.

Los bancos conocían la reputación de corrupción de Marcos, pero no les importaba mientras se les pagara a ellos. Los compinches huyeron con Marcos en 1986, dejando atrás corporaciones en bancarrota; sus deudas fueron reconocidas por gobiernos subsiguientes y los ciudadanos filipinos hoy las están pagando. La deuda filipina, que era sólo \$2.3 mil millones en 1970 de dólares, hoy es más de \$35 mil millones.

(3) Pero la corrupción es culpable solamente en parte. El modelo de desarrollo que los países industrializados y el Banco Mundial promueven mantiene la dependencia a la deuda.

En las Filipinas, enormes préstamos financiaron grandes presas que producían energía para fábricas, la infraestructura (edificios, caminos, electricidad, agua) para zonas que procesan exportaciones, y la comercialización de la agricultura. Todos estos proyectos fueron creados para cambiar radicalmente la dirección de la economía filipina hacia un enfoque en una producción para exportación en lugar de uso doméstico.

Esta estrategia depende de un gran grupo de labor barato que el Banco Mundial llama la "ventaja comparativa" de las Filipinas (el factor económico que el país debe de explotar para su ventaja). Esto proporcionaba un racional para mantener los sueldos bajos. Un enfoque en agricultura orientada a la exportación condujo a que los pequeños agricultores fuesen desposeídos de sus tierras y que las cosechas de comestibles fuesen substituidas por cosechas de lujo para exportación.

Ambas estrategias (la industrialización para exportación y la agricultura para exportación) han enriquecido a unos cuantos filipinos, pero no han ayudado a la mayoría pobre.

Una historia igual, en mayor escala, se podría contar de Brasil. La deuda de Brasil, a \$141 mil millones de dólares, es la más grande de Latinoamérica. El dinero se pidió prestado para subvencionar a industrias con orientación a la exportación, para ayudar a pagar unos precios más altos de petróleo y también el mantenimiento de los militares que reprimían a la oposición popular contra el régimen. El 25% de la deuda fue usada para financiar enormes proyectos de energía (presas y plantas nucleares) muchas de las cuales fueron desastres económicos y ecológicos. El proyecto de la presa de Itaipu inundó casi 1500 kilómetros cuadrados y desplazó a 40,000 personas. La corrupción subió la cifra de unos \$2 mil millones de dólares hasta alrededor de \$25 mil millones.

LA DEUDA AUMENTA

Dependiendo de las cifras que se usen, entre 1972 y 1992 los países en deuda pagaron entre \$227 y \$302 mil millones de dólares más de lo que habían solicitado. La cantidad de dinero en circulación durante los años 80 fue de un promedio sorprendente de \$41.5 mil millones al año. Aún así, estos mismos países se han endeudado más gravemente-- \$1.7 billones (\$1700 mil millones). ¡¿Qué está pasando?!

La corrupción, la fuga de capital y las malas inversiones son parte de la explicación. Pero había otros factores importantes sobre los cuales los deudores no tenían control. Por ejemplo, los porcentajes de interés--determinadas por el gobierno de EE.UU. para atraer dinero para pagar el creciente déficit de su presupuesto y para mantener la inflación baja--subieron cómo cohete a más del 20% entre 1979 y 1981. Como las deudas de países en desarrollo están denominadas en moneda extranjera, a porcentajes variables de interés, sus pagos se inflaron.

Los países más pobres, sobre todo aquellos en Africa, han caído en atrasos muy serios y solamente pueden cumplir con cerca de la mitad de los pagos comprometidos. Todos los países gravemente endeudados han tenido que solicitar préstamos de nuevo a los bancos comerciales y al Banco Mundial para hacer pagos sobre las deudas pre-existentes.

Y cuando los países fueron forzados a reorganizar sus préstamos, sobre todo aquellos de los bancos comerciales, se les cobró pesadas cuotas y porcentajes de interés aún más altas. ¡Además, los bancos se negaron a entrar en ninguna negociación con los países deudores como Brasil, Perú y Argentina a no ser que sus gobiernos asumieran responsabilidad por la deuda incurrida por las corporaciones privadas de sus países!

Mientras los países fueron agredidos por porcentajes altos de interés, sus ingresos fueron decayendo, debido a la recesión global. Los precios internacionales de las exportaciones más importantes de países en deuda--como café, azúcar, cacao, cobre, estaño y algodón--bajaron dramáticamente durante los años '80. Hasta los países que no dependían de uno o dos productos para exportación fueron afectados por la caída general de los precios. Países tenían que exportar más para solamente mantener sus ingresos. El aumento de exportaciones bajó los precios mundiales aun más.

UNA PAUSA

Claramente, todos necesitamos trabajar para implementar reglas más equitativas y sensatas para controlar la deuda. En 1987 la comunidad de diferentes religiones de EE.UU. articuló su criterio para evaluar alternativas. En nuestros esfuerzos de afectar estos reglamentos a través de la movilización pública, tal vez nosotros podremos mantener este criterio--que aparece aquí de forma condensada--en mente.

1. Quitar la carga del ajuste de aquellos menos responsables y más vulnerables. Se debe encontrar la manera de asegurar que el "ajuste estructural" no resulte en más reducciones en las normas de vida de los desventurados.
2. Compartir la carga equitativamente entre las instituciones acreedoras y los gobiernos en deuda, corporaciones y selectos que contrajeron la deuda. Ahora las estrategias colocan el peso del ajuste casi exclusivamente sobre las naciones deudoras, a pesar de que las reglas de préstamos de los bancos privados y la fuga del capital han contribuido inmensamente a la situación de hoy.
3. Mitigar factores que añaden al peso de la deuda de los países en desarrollo, tal como el destino de recursos de asistencia, las reglas proteccionistas en países industrializados, y el impacto del presupuesto de EE.UU. y los déficits del comercio en los porcentajes de interés.
4. Apoyar los esfuerzos de naciones en desarrollo a fomentar autonomía económica y auto-determinación política.
5. Asegurar que los esfuerzos para aliviar el peso de la deuda beneficien a los pobres y ayuden a llevar a los deudores del pago al desarrollo. Ciertos compromisos de los deudores, como el respeto de los derechos humanos y los esfuerzos de controlar la fuga del capital y gastos militares, pueden ser necesarios para asegurar que el reducir el peso de la deuda verdaderamente beneficie a los pobres.
6. Promover un sistema económico internacional que sea justo. Urgentemente se necesitan reformas para proveer más representación y decisión democráticas en instituciones económicas internacionales, mayor responsabilidad del sistema financiero, precios estables y remunerativos por los productos de las naciones en desarrollo, justo

acceso a mercados de países desarrollados y apoyo por caminos alternativos hacia el desarrollo que se orienten según la necesidad.

CONCLUSIÓN

Para concluir, la relación entre el desarrollo y la deuda debe ser observada cuidadosamente. "El desarrollo sostenible" es un proceso en el cual los reglamentos económicos, fiscales, comerciales, agrícolas, industriales y de energía están todos designados a llevar a cabo el desarrollo que sea económicamente, socialmente y ecológicamente sostenible. Es decir, el consumo de hoy no puede ser financiado incurriendo deudas económicas que otros tengan que pagar en el futuro. Se deben hacer inversiones en la salud y la educación de la población de hoy para no crear una deuda social para futuras generaciones. Y los recursos naturales se deben usar de maneras que no creen--en las palabras del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas--"deudas ecológicas al super-explotar el sostenimiento y la capacidad productiva de la tierra.

Reproducido de Beyond Debt; Relieving the Debt Burden on the Poor and the Environment. (Más allá de la Deuda; aliviando el peso de la deuda sobre los pobres y el ambiente.) Missionary Society of St. Columban.

Febrero 1995

TRAS LA SIEMBRA DE LOS VIENTOS

Manuel Castells

El País del 4 de junio de 1998

*Manuel Castells es catedrático de Sociología
y autor, entre otros, de Fin de milenio*

Llegaron las tempestades. Tras años de globalización y de disciplina de las sociedades en aras de objetivos macroeconómicos, cuyos frutos de prosperidad sólo una minoría del planeta disfruta, los conflictos sociales y políticos vuelven a plantear las eternas preguntas: crecimiento para qué y para quién, qué pasa conmigo, quiénes somos, adónde vamos, de dónde venimos. Y ante la falta de respuesta, cansada de racionalizaciones tecnocráticas, la gente rompe. Y políticos de todo pelaje, desde mesiánicos convencidos a demagogos manipuladores, saltan sobre la ola de descontento que está echando al traste el sueño neoliberal de un mundo unificado en torno a un pensamiento único. Y, lo que es aún más importante, en torno a un orden social único caracterizado, en última instancia, por la maximización individualizada de la ganancia y por la competitividad sin frenos.

Lo que está ocurriendo en India (1.000 millones de personas) y en Indonesia (200 millones) es a la vez un síntoma y un detonante. Un síntoma de la revuelta que, en formas inéditas, bulle en las calderas de un mundo que la tecnología unifica en torno a una economía dinámica, pero excluyente, y que la cultura fracciona en torno a identidades primarias que se hacen trincheras de defensa, pero sólo para los creyentes. Los Estados-nación, superados por los flujos globales, humillados por el Fondo Monetario Internacional, en representación del club G-7, y a la vez contestados por revueltas populares que hablan en nombre de valores propios, entran en crisis. En Indonesia, la dimisión de Suharto no es sino el principio de un proceso más radical de puesta en cuestión de una dictadura militar que había ligado su suerte (y su fabuloso enriquecimiento personal) al desarrollismo que transformó el Pacífico asiático en las dos últimas décadas. Se combinan en la revuelta popular el ansia de democracia de las clases medias, la explosión de sectores populares castigados por la crisis económica, el odio étnico a los chinos (considerados en bloque como explotadores usureros) y el auge del islamismo militante que puede convertirse en el factor decisivo de un nuevo régimen político.

En las imágenes de televisión de la ceremonia de transmisión presidencial en Yakarta, el 21 de mayo, para mí la más impactante (aun formando parte del protocolo habitual) fue la firmeza con la que un clérigo musulmán alzaba el Corán sobre la cabeza del nuevo presidente Habibie, mientras éste invocaba su obediencia a los designios del Todopoderoso en la dirección del país. Como si la recomposición del Estado sólo pudiera hacerse en torno a la afirmación de una nueva identidad que permita negociar con el FMI desde la posición de fuerza de la providencia divina. En el fondo, tal ha sido la decisión de los nacionalistas indios, el otro gran síntoma de un drama que no hace sino empezar.

La economía india ha crecido a tasas espectaculares en la última década y se ha integrado plenamente en la economía global, tecnológicamente, comercialmente y financieramente. Pero el crecimiento ha sido extraordinariamente desigual: el boom de

Bombay, Ahmedabad y Bangalore contrasta con la crisis persistente de Calcuta y de Madrás. Y, sobre todo, en India rural, que representa la mayoría de la población, la crisis social se ha acentuado: cientos de millones de indios viven en la más absoluta pobreza. Pero no son ellos los que más han votado a los nacionalistas hindúes, cuya principal fuerza está entre las clases medias y medias-altas urbanas. Lo que ocurre es que los sectores populares han abandonado al Partido del Congreso, desprestigiado por corrupción, ineficacia y entreguismo al capital extranjero, provocando un fraccionamiento del sistema político del que, en último término, se ha beneficiado el partido más organizado y con un proyecto político más claro. Pensaban muchos que la necesidad de coaliciones y la situación de minoría parlamentaria impedirían a los nacionalistas tomar medidas radicales. Era ignorar la decisión y visión estratégica del grupo extremista nacionalista RSS, que nuclea, y en realidad controla, el partido de Gobierno Bharatiya Janata. La decisión de hacer explotar bombas nucleares ha descolocado a la oposición, que, ante la prioridad de los intereses nacionales y el apoyo popular, ha debido sumarse a la iniciativa.

El orgullo de la nación india resurge. Pero hay que recordar que sobre una base religiosa excluyente: el hinduismo integrista es la línea de acción del nuevo Gobierno, de un partido que había sido marginado de la vida política india porque uno de sus miembros fue el asesino de Ghandí. Esta vez, es un integrista con potencia nuclear. Pakistán, en donde el islamismo es cada vez más fuerte, ha respondido realizando seis pruebas nucleares. Y China incrementará su rearme. De repente, el controlado orden mundial que es necesario para la circulación mundial fluida de capital y tecnología ha sido sacudido en una semana. Los mercados de los países emergentes, por ejemplo Rusia, se han hundido, la salida de capitales se ha iniciado. El fin de la pesadilla del holocausto nuclear que parecía alcanzable está ahora más lejano que nunca, incluso si India y Pakistán firman un tratado en los próximos meses: sus arsenales se mantendrán en alerta.

La exclusión de una gran parte de la población del nuevo modelo de desarrollo está generando reacciones en cadena que, en último término, devuelven a los Estados a su instinto básico: amenazar con matar. Y es que, junto al extraordinario desarrollo tecnológico que estamos viviendo, junto a la mejora considerable de la salud y la educación en el mundo, y junto al acceso a la industrialización y el consumo de decenas de millones de personas en Asia y América Latina, hay la otra cara de la tierra, la cara fea de la economía informacional. En las dos últimas décadas una quinta parte de la humanidad ha mejorado sustancialmente su nivel de vida, pero otra quinta parte ha empeorado sustancialmente y dos quintos de la gente malviven con menos de dos dólares por día. Según datos de Naciones Unidas, en 1994, 345 multimillonarios en el mundo tenían un patrimonio equivalente a la renta anual de países que, juntos, contenían el 45% de la población mundial.

La pobreza crece más rápidamente en África, pero en números absolutos se concentra en Asia: casi 1.000 millones de personas viven en situación de extrema pobreza en Asia del Sur y del Este. Sobre todo en India, Pakistán, Bangladesh (también musulmán, recuérdese), Indonesia y China, que juntos constituyen en torno a la mitad de la población del planeta. Y es en esa situación, marcada por la contradicción explosiva entre el desarrollo dinámico de una minoría globalizada, la exclusión de una parte considerable de la población y la crisis de un sector público insostenible, donde se movilizan movimientos fundamentalistas religiosos, fuerzas nacionalistas, ejércitos

nerviosos, partidos desgastados y corruptos, mafias criminales y especuladores financieros. Ése es el mundo real que se configura en torno a la crisis del desarrollismo asiático. De él surgen las tempestades nacidas de los vientos que sembró una globalización económica incontrolada y una geopolítica miope de las grandes potencias. Y en un mundo interdependiente como el que vivimos, las tempestades de Asia amenazan con quebrar nuestro eurosueño.

Enfrentar la Pobreza: El fin del Pensamiento Hegemónico Sobre el Modelo de Desarrollo

Por Eugenio Ortega Riquelme, Asuntos Públicos.

Desde hace un tiempo a esta parte se ha venido generando una abierta discusión sobre la gran paradoja del mundo actual: mientras este posee cada día más recursos de toda índole para impulsar un desarrollo que beneficie a todos, sin embargo crece la pobreza y la desigualdad en el planeta. Al constatarse esta realidad en el mundo, el tiempo del pensamiento único ha terminado con su estela cultural de que se había encontrado el camino al progreso para todos. Como es esencial a la cultura de la modernidad la reflexibilidad crítica debe hacerse cargo ante esta evidente paradoja. Con ello se ha cumplido lo que Alain Touraine pedía en 1997: "el largo silencio de la época neoliberal debe terminar y el debate público sobre los fines y los medios de la economía debe revivir..."

La ruptura con la nueva ortodoxia, que un grupo de economistas y empresarios ideologizados había querido extender en el mundo, ha sido manifestada por el propio Presidente del FMI, Michael Camdessus, quien ya en 1992 señalaba: "Las agencias internacionales, entre estas el FMI, no ha puesto la atención suficiente en los costos humanos a corto plazo que están involucrados en los ajustes o en la transición a una economía de mercado. El componente social de las intervenciones ha sido esporádico, financieramente inadecuado y desorganizado".

Más aún, el mismo Camdessus señala el año pasado, habiendo dejado ya la presidencia del Fondo: "El neoliberalismo no es mi religión. Sólo ve la mano invisible del mercado. Mi concepción de la economía incluye la mano invisible del mercado, pero también la mano de la solidaridad y lo que llamamos en francés la "mano de la justicia", la cual es el símbolo del Estado como regulador, proporcionando una estructura de mercado que maximiza el potencial de la sociedad para la prosperidad y el bienestar".

El fracaso del pensamiento único sobre las formas de crear desarrollo y bienestar en una economía de mercado es puesto en evidencia por el propio presidente del Banco Mundial que en su propuesta Un Marco Integral de Desarrollo (en 1999), señalaba que si bien es cierto que la economía mundial ha abierto muchas nuevas oportunidades para muchos pueblos y personas, "no podemos darnos por conformes cuando hay tres mil millones de personas que siguen subsistiendo con US\$ 2 al día, se registra creciente desigualdad entre ricos y pobres, degradación de los bosques (a la razón de un acre por segundo), hay 130 millones de niños que todavía no asisten a clases, 1.500 millones

de personas que siguen sin tener acceso a agua apta para el consumo y otros 2.000 millones sin acceso a alcantarillado. Y más adelante agrega que todo lo anterior debe preocuparnos aún más al constatar que "para el año 2025 tendrán que alimentarse otras 2.000 millones de personas".

Los indicadores del propio Banco Mundial llevaron al entonces vicepresidente de Economía y Economista Jefe, Joseph Stiglitz, a afirmar en 1999 que "la brecha entre países ricos y pobres se está ampliando. Y dentro de muchos países la distribución del ingreso empeora, incrementándose el dolor social de la falla económica". Tiene razón Stiglitz ya que la desigualdad entre naciones ha aumentado según el Informe de Desarrollo Humano del PNUD del año 1999. "La diferencia del Ingreso entre el quinto de la población mundial que vive en los países más ricos y el quinto de la población mundial que vive en los países más pobres era en 1997 de 74 a 1, superior a la relación de 60 a 1 de 1990 y de 30 a 1 de 1960". Todo lo anterior sin contar la diferencia de ingreso existente al interior de los países, lo que elevaría esta relación en 150 a 1, según el informe antes citado.

Los antecedentes y argumentos sobre la pobreza y la desigualdad en el mundo y en América Latina son irrefutables. Pero lo importante es que el pensamiento único que quiso instalarse en el planeta desde los años 80 no rindió el examen que se auto impuso como la receta del progreso y la prosperidad para todos. El "Consenso de Washington", que llegó a transformarse en las tablas de la ley, condujo a muchos a creer que era un "proceso natural" que debía seguirse. Como lo ha señalado Stiglitz, se ha estado recomendando a los países en desarrollo que "hagan lo que decimos, no lo que hacemos". Practiquen el libre comercio, nos recomienda la nueva ortodoxia, pero nosotros protegemos nuestros productos agrícolas Según reciente publicación en The Economist (Junio 2001) "dentro de los países de OECD las transferencias estatales anuales hacia el sector de la agricultura excede el PIB generado en toda África. Y el apoyo doméstico a este respecto en Estados Unidos, Europa y Japón equivale alrededor del 80% del total mundial". Disminuyan el poder y el tamaño del Estado pero a nosotros la integración social de nuestras naciones nos obliga a niveles de importante regulación y subsidios sociales estatales. Se olvidan que aún en la era neoliberal por excelencia de la señora Thatcher sólo se logró, según The Economist, que el peso del Estado bajara de 43% del PIB al 41%.

Más aún, se nos recomienda una alta focalización de los subsidios a los más pobres aunque muchos países desarrollados mantengan política universales. Equilibren sus cuentas fiscales y logren superávit, aunque nosotros logramos en gran parte nuestro crecimiento con altos déficit. Hagan lo que les decimos no lo que hacemos. Este es el

doble estándar que se aplica hoy en el mundo. Estas son, muchas veces, las recetas de organismos multilaterales y de los agentes de las calificadoras de riesgo. No se quiere con ello señalar que muchas recomendaciones no sean correctas para una adecuada y sana política económica, pero al desligarse del pensamiento único sobre "el modelo de desarrollo" que se nos sugiere, se abre la creatividad y la adecuación de muchas políticas, en tiempo e intensidad, a realidades cambiantes y a factores socio-políticos que muchas veces poco consideran los agentes de la nueva ortodoxia.

Nadie duda de la importancia de los equilibrios macroeconómicos, pero la creatividad y el desafío está en cómo compatibilizarlos con la necesidad de los equilibrios macrosociales, nos recuerda Ricardo Ffrench-Davis. Nadie duda tampoco de la importancia del mercado. Pero hoy ya comienza a derretirse la idolatría de los fundamentalistas. Hoy empieza a hacerse evidente que sin un nuevo y fuerte (no grande) Estado y un nuevo y fuerte capital socio cultural no lograremos sustentar la coherencia indispensable entre crecimiento, integración social y democracia. Sólo así se podrá derrotar la pobreza y crecer con más igualdad.

En América Latina todos los países, unos más radicalmente que otros, impulsaron sus reformas en la lógica de la naturalización de las recetas económicas. Desviarse de la ortodoxia, se nos pronosticaba, iba a ser penalizado con el retraso, con la expulsión de la globalización, con la ausencia de inversión extranjera o con malas calificaciones de riesgo país. Lo que otros hacen en el mundo de los países emergentes o desarrollados a nosotros muchas veces nos cae como amenaza. Y, lo más insano, es que muchas veces nosotros mismos nos negamos a interrogarnos si no hay más espacio para mejores alternativas que sirvan para políticas económicas que logren aumentar el crecimiento y, al mismo tiempo, disminuir la pobreza y la desigualdad.

Dani Rodrick hace al respecto una afirmación que pocas veces se traduce en políticas públicas. Nos señala que "ahora disponemos de considerable evidencia empírica que indica que la fragmentación social va en detrimento de los logros de la economía". Y agrega que, "la desigualdad de renta reduce el rendimiento económico subsiguiente".

La mayoría de nuestros países, algunos más otros menos, asumió la receta del pensamiento único. No se observó lo suficiente los ejemplos de los países del sudeste asiático o la diversidad de esquemas de políticas públicas nacionales o subnacionales que estaban siguiendo los países de la Unión Europea. No se quiso siquiera pensar que no hay una sola manera de capitalismo en el mundo ni hay una sola manera de estar en la globalización, de

concebir el rol del Estado o del capital sociocultural de los países como factores claves para un desarrollo con equidad. Esto se demuestra con un ejemplo: ni el capitalismo japonés, coreano, renano, holandés son lo mismo que el americano o el neozelandés. En algunos países hemos seguido estas dos últimas formas de capitalismo y la forma de entrar al mercado global.

La creatividad no fue la principal característica de las experiencias latinoamericanas de los últimos años. CEPAL planteó una línea de búsqueda con su propuesta de desarrollo productivo con equidad. Ello implicaba un desafío a los protagonistas políticos y a los economistas, sociólogos, empresarios y otros, para darle concreción y buscar soluciones innovadoras. Este no ha sido el camino más transitado en la región. Ha habido temor en innovar ya que la globalización y sus agentes financieros pueden penalizar el salirse del pensamiento único o hegemónico que pretende transformarse en el "orden natural" de sociedad.

Este es el desafío en América Latina. Ser innovadores para estar en un mundo globalizado y en una economía de mercado que no ha logrado disminuir la pobreza y la desigualdad sino aumentarla. Ya gran parte de las privatizaciones han sido hechas, se han enfrentado los más difíciles ajustes y nos hemos acostumbrando a cuidar los equilibrios macroeconómicos, pero nos falta mayor crecimiento junto con más integración social, igualdad y participación para hacer sostenible un desarrollo. Necesitamos no sólo una estrategia de crecimiento sino también una estrategia de desarrollo.

Pobreza y Exclusión: Nuevos Desafíos y Propuestas

En América Latina, según la CEPAL, la pobreza alcanzó en 1997 el 45 % de su población contra un 48% en 1990. Es decir, al año 1997 existían 204 millones de personas, no obstante que durante los ocho primeros años de la década la incidencia de los pobres se redujo en un número importante de países y especialmente en las zonas urbanas. En los menores de 20 años se mantuvo la proporción de pobres en ese período en alrededor de 100 millones y con la crisis de los últimos años esa cantidad podría elevarse a los 117 millones (CEPAL; 2000).

En otras palabras, más de la mitad de los pobres son niños y adolescentes con las consecuentes patologías sociales como la droga y la criminalidad. En otros términos, no pueden los líderes, lo intelectuales y la sociedad latinoamericana darse por satisfechos frente a esta realidad después de años de reformas. A lo anterior es necesario agregar que todos los datos disponibles muestran que la riqueza ha aumentado pero que ella se ha concentrado.

Una de las características del proceso globalizador y la revolución tecnológica que estamos viviendo es que ya no produce sólo explotación sino también exclusión. Los excluidos aumentan. Se trata de aquellos que no logran trabajo por mucho tiempo y que sólo pueden sobrevivir de la caridad. No lograron ni siquiera entrar a la cola del cambio técnico. Ralf Dahrendorf describe esta categoría en aumento, también en los países desarrollados y que algunos denominan como "indigentes", como "aquellos que la sociedad no necesita de ellos". Agrega Dharendorf: "Si se me perdonan la crueldad de la expresión, el resto podría (y querría) vivir sin ellos. En consecuencia, ellos no pueden ayudarse a sí mismos y muchos quieren terminar con todas las instituciones de la solidaridad. Más aún, la exclusión no abarca a aquellos que se encuentran en la base de la pirámide de la estratificación social. La cuestión es que sus miembros no pueden siquiera alcanzan a poner sus pies en el primer escalón".

Ha comenzado también a extenderse el grupo de los que estando en el sistema pasan a la categoría de "perdedores" frente a las nuevas reglas del mercado globalizado. No sólo trabajadores asalariados de empresas pequeñas, medianas o grandes aparecen como "perdedores" según una encuesta del PNUD en Chile. También profesionales, y pequeños o medianos empresarios. A muchos trabajadores se los incorpora a labores productivas en las empresas sin cumplir con el instrumento básico de las relaciones laborales, como es el contrato de trabajo. Todo ello a nombre de la competitividad y de la flexibilización de las normas y controles fiscalizadores del trabajo asalariado. En el caso de Chile un 23% de los asalariados, según la encuesta Casen 1998, estaban sin contrato: casi un millón de trabajadores. A ellos se les ha denominado los pobres que trabajan. No tienen imposiciones ni protección social alguna.

Tanto la "flexibilización al límite", como la llamara Victor Tokman en un excelente libro editado por la OIT, como la falta de mecanismos que protejan los momentos de desempleo, han sido dos elementos importantes de mantención de la pobreza en la región. La vulnerabilidad social, como lo denominara la CEPAL, o la "inseguridad humana" según los criterios del PNUD, son la condición en la que viven muchos millones de latinoamericanos. Es decir, una condición de riesgo de caer no sólo en una pobreza de ingresos sino también en lo que PNUD ha denominado una "pobreza humana". Este concepto, más rico que el primero, implica la pobreza de ingreso pero se extiende a los requerimientos de consideración, autoestima, educación, salud, pérdida de capital y redes sociales y necesidades de calificación y recalificación de los trabajadores para entrar o para cambiar en el mercado laboral flexible bajo las exigencias de la competitividad que exige la globalización y el cambio tecnológico.

La desprotección social está afectando a gran parte de la población en América Latina en un contexto de desregulación y de traspaso de la responsabilidad solidaria de la misma a la responsabilidad individual. Esta situación se ve agravada por el hecho de que muchas de las instituciones administradoras de los sistemas de previsión social de retorno o solidarios han estado mal administradas. En el caso de Chile más de un 40 % de los trabajadores no participa en el sistema previsional privado, de carácter obligatorio y de capitalización individual. Otro porcentaje no alcanzará a tener el ahorro previo o los años en el sistema para una pensión mínima. Ello llevará, con seguridad a reproducir una vejez pobre y desamparada.

Es importante señalar que a las tradicionales causas de la pobreza en América Latina hoy se suman los impactos de las crisis financieras internacionales. En todas ellas, las de los años 75, 82, 95 en México y la crisis asiática de 1998, han producido situaciones regresivas en el crecimiento, en el empleo y en los salarios. Ello ha agravado la pobreza. Lo difícil es la recuperación a los niveles anteriores a dichas crisis. El ejemplo mexicano es elocuente. Seis años después de la crisis el nivel de remuneración promedio era 15% más bajo que en 1994. Lo mismo está sucediendo en Chile. Está costando más de lo esperado recuperar niveles de crecimiento, empleo y remuneraciones de la etapa anterior,. En otras palabras, la ingobernabilidad de la globalización financiera es un elemento fundamental a reflexionar en el ámbito regional. También en las políticas internas es indispensable buscar un acertado equilibrio entre el necesario control de las cuentas fiscales y de la inflación con los requerimientos de la economía real sobre todo existiendo capacidad instalada ociosa.

Y a este respecto una palabra es necesaria sobre aquella parte importante del producto que se consume en el mercado interno y que compromete, sobre todo, a las micro, pequeñas y medianas empresas del campo, la minería los servicios y la manufactura. Ellas absorben, en el caso de Chile, más del 75% del empleo. El aumento de la productividad, asistirlas buscando encadenamientos productivos, ayudarles a incorporar una plataforma tecnológica informatizada, entre otras medidas, es indispensable si se desea ayudar a muchas unidades productivas a resistir la competencia externa y a sus trabajadores a salir de la pobreza. Este sector es muchas veces el más olvidado en las políticas públicas que se orienten con un sentido de micro economía.

Coincidimos con la propuesta de Ricardo Ffrench-Davis en la necesidad urgente de "reformular las reformas". No se trata de que todo haya estado mal y sea necesario borrar y cuenta nueva. Se trata de abrirse a un debate, a buscar en la crítica propuestas para cambiar lo necesario y continuar lo que se considere positivo. Por ejemplo, es urgente hacer un análisis crítico sobre los sistemas de

protección social y aprender de nuestra experiencia y la de otros países para enfrentar una de las mayores inseguridades de la población en su cotidianidad. Si tenemos que enfrentar más flexibilización en las relaciones laborales con más desempleos -que pueden ser coyunturales hoy pero más estructurales en el futuro- el tema de la protección social es clave. Como también lo es el tema de la educación y de la capacitación para ayudar a enfrentar los múltiples cambios en la vida laboral de los trabajadores y profesionales. Estos ejemplos muestran que no hay una necesaria pugna entre Estado y empresarios, sino que puede haber una sinergia si se busca una cooperación con objetivos realistas y pragmáticos que al final sirvan a la sociedad en su conjunto.

Una última palabra sobre dos aspectos poco considerados en las reflexiones sobre políticas públicas en la lucha contra la pobreza. El primero es la importancia de considerar la subjetividad de los actores en su cotidianidad, sean estos viejos o nuevos pobres, excluidos o perdedores de este mundo en cambio. Ellos quieren ser sujetos de su desarrollo. Requieren oportunidades concretas para salir de su condición con su propio esfuerzo. En el Informe de Desarrollo Humano de Chile de 1998 sobre "las paradojas de la modernización" se pudo dar base empírica a que los grandes logros macroeconómicos del país en la década anterior a 1998, no correspondían a un grado de satisfacción y de percepción de las personas. Se constató una brecha entre altos niveles de logro y un significativo nivel de malestar, inseguridad y frustración. La propuesta del Informe en 1998 fue que era indispensable que las políticas públicas se orienten a enfrentar la pobreza con una consideración aguda a las aspiraciones, a las percepciones o malestares de los actores. En otras palabras, se sugirió que era indispensable una complementariedad entre modernización y subjetividad para un sólida sustentabilidad social del desarrollo.

La segunda consideración que no se debiera olvidar es que hemos podido comprobar empíricamente que muchas políticas públicas eran muy verticales y no consideraban la base de capital socio cultural presente en la sociedad. En el Informe de Desarrollo Humano del PNUD 2000, se concluyó que Chile requería "más sociedad para gobernar el futuro" en democracia. Muchas políticas sociales se llevan a la práctica sin considerar su impacto en la sociedad y sin asumir que existe una base social organizada a la cual se puede hacer corresponsable de los logros que se persiguen. De esta manera se promueve el rol activo de la "ciudadanía" en la lucha contra la desigualdad y la pobreza en democracia. Y esto último no deja de ser importante ya que el Latinobarómetro como encuestas del PNUD para Chile, muestran una disminución preocupante de la adhesión de nuestras sociedades a la democracia.

Los antiguos maestros de las ciencias sociales, como Smith, Marx, Weber, decían que se necesita que el pensamiento sobre el desarrollo con equidad sea más integral. El pensamiento único es dogmático, tecnocrático y pretende ser hegemónico. Al final es "inculto". Más que nunca se requiere reflexión interdisciplinaria que incorpore una base ética, una perspectiva histórica, un conocimiento científico con el aporte de diferentes disciplinas, hasta una reflexión filosófica. En fin, se echa de menos una sabiduría para apreciar la complejidad de los problemas actuales. Sobre todo necesitamos políticos, economistas, sociólogos, empresarios y dirigentes sociales que tengan esa sabiduría de la reflexión interdisciplinaria y crítica ante los cambios de época que vivimos, con sus riesgos y oportunidades. Si se pregona tanto los principios de un pensamiento anclado en la modernidad este debe ser capaz de renovarse para enfrentar con decisión y con un sentido de urgencia la paradoja de los medios con que contamos para enfrentar el futuro y nuestra histórica incapacidad para erradicar la pobreza ancestral o la nueva pobreza.

Problemática Del Desarrollo en los Países Pobres. Una aproximación teórica.

Por Javier Castillo castillo@retemail.com
Lic. en Sociología y Presidente de Alter Mundo

I. Perspectiva histórica y conceptos del desarrollo:

La división Norte-Sur comenzó en los siglos XV y XVI con la circunnavegación de África y el descubrimiento de América. Pero la estructura del mercado mundial tal como se conoce en estos momentos, encuentra su origen tras la II Guerra Mundial, cuando se crearon el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Gatt. La función del FMI, es la de mantener estables los tipos de cambio y dotar de liquidez a los intercambios mundiales. El BM presta fondos para la realización de infraestructuras. Y, finalmente, el Gatt ha regulado las reglas del libre comercio a favor de las principales potencias industriales mundiales. Estos mecanismos han sido pensados por y para favorecer los intereses los principales países industriales, puesto que casi la mitad de los votos de cada institución, los aportan dichos países. En los años sesenta, se produjo un cambio importante. Tuvo lugar una Nueva División Internacional del trabajo (NDI) como consecuencia de la crisis que sufrió el modelo industrializador en los países industriales. Esta división consistió en una deslocalización de los sectores productivos, concentrada en los que se constituirán como nuevos países industrializados o NIC's (México, Corea, Brasil, etc) y en la pérdida de empleo industrial en los países centrales.

Antes de analizar la problemática, se hace necesario definir los términos con los que se identifica. Analizar conceptualmente el término desarrollo, hace necesario subrayar la coexistencia de una visión dual: por un lado, la vertiente cuantitativa y, por otro, la cualitativa. Desde el punto de vista cuantitativo se tiene en cuenta un desarrollo en cuanto a crecimiento de la productividad o P.I.B. Cualitativamente, en cambio, asumimos que desarrollo económico depende de factores sociales, políticos y económicos. A nivel económico, lo más importante es el control de los recursos y la producción, entendiendo las operaciones de los que poseen el monopolio de los medios de producción. Esto es especialmente válido para todos los países del mundo, pero con frecuencia, se ha asimilado -sobre todo en los países centrales capitalistas- que el desarrollo está más en función de la variable crecimiento del producto que de la variable desarrollo social. No cabe duda que esta afirmación proviene del hecho de que no se cuestione la modernización que la sociedad de los países centrales ha llegado a desarrollar. Por eso, el subdesarrollo se concibe como opuesto al desarrollo, porque su estructura no implica modernización social-institucional y porque el crecimiento del producto, cuando no es débil, es expoliado por los países industriales centrales. La estructura económica del subdesarrollo está relacionada con la expansión mundial del capitalismo hacia la periferia y el llamado subdesarrollo se caracteriza por una estructura económica heterogénea puesto que en él conviven una economía de subsistencia y una economía moderna orientada a la exportación de materias primas. El subdesarrollo es una situación intermedia de desarrollo económico estructural porque se constituye en su definición como un proceso inacabado. En las fases de desarrollo es

obligado considerar la existencia de fases intermedias hasta llegar a completar el proceso. En la mayoría de los países pobres se acentúa una desarticulación productiva que afecta tanto a ramas como a sectores, de tal modo que no hay un núcleo endógeno de dinamización tecnológica, recurriéndose a la importación de unas tecnologías que no acaban adaptándose a nivel local, puesto que es en este nivel donde se hace más patente la profunda incapacidad de adoptar una cultura empresarial adecuada que regularice el monopolio y la maniobrabilidad de la que hacen uso los poderes capitalistas de las transnacionales.

II. La estructura de la pobreza.

La mayoría de los países empobrecidos no lo son por casualidad. En ellos, las relaciones capitalistas de producción son dominantes aunque no excluyentes: conforman el marco en el que se insertan las inversiones directas destinadas a garantizar el abastecimiento de materias primas y productos a los países centrales. La dinámica capitalista sobrevive gracias a los "enclaves" de producción orientados al exterior y con escasa irradiación interna que diseñan la estructura económica y social de la mayoría de los países empobrecidos. Las situaciones del subdesarrollo se caracterizan por una especialización productiva agropecuaria y minera. Hace mucho tiempo se implantó un modelo primario-exportador cuyo fin es el abaratamiento de los costes de los procesos manufactureros que revierte en una diversidad productiva necesaria para el desarrollo de los productores centrales. Se trata de un modelo extravertido que presenta dos obstáculos fundamentales para la modernización del país que lo adopta: por un lado, se produce una retención del excedente y, por otro, no se produce una ampliación del mercado interno, lo que implica que los países pobres dependan de los flujos de la demanda que tengan sus productos en los países industriales y de la importación de productos manufacturados. La especialización productiva impuesta es, por tanto, fruto de la expansión comercial capitalista hacia la periferia, la cual obliga a los países de ésta a importar sus propios productos, ya manufacturados, de los países industriales. En general, los productos comercializados en los países pobres son de peor calidad que los consumidos en los países centrales. Para hacerse una idea, el chocolate de determinada marca que se comercializa en los países ricos y que también se puede adquirir en un supermercado de cualquier país latinoamericano, está elaborado con ingredientes de calidad diferente. Comparativamente, ambos productos no sólo difieren en calidad, también lo hacen en precio, de tal manera que en los países pobres, estos productos se convierten en un artículo de lujo a pesar de que hayan sido elaborados con las materias primas autóctonas. El monopolio de los recursos se produce a expensas de la destrucción del artesanado local, de una importante caída del empleo local, de la desaparición del sector agrícola tradicional, etc. La nueva situación obliga al reemplazo en el sector servicios con salarios bajos y situaciones precarias. La existencia de mano de obra barata y abundante explica la escasa demanda global, los bajos salarios y la escasa capacidad de compra; en última instancia, las escasas probabilidades de iniciar un proceso de desarrollo a partir de la expansión del mercado interno. La disminución del mercado de la agricultura tradicional se suple con la implantación de un patrón de consumo elitista. El proceso de reorientación de la producción agrícola hacia el exterior favorece a los grandes propietarios terratenientes y facilita la desviación del excedente hacia un consumo ostentoso y la generación de la especulación a nivel urbano, financiero y del sector servicios, todo ello motivado por la escasa irradiación y articulación entre sectores productivos locales, hecho que dificulta la retención de capitales. La reorientación del sector agrícola hacia la exportación, ha contribuido a la precarización

industrial interna, impidiendo estímulos evidentes de la misma. Se trata de una "hipertrofia" del sector terciario dada su improductividad. La estructura del subdesarrollo se caracteriza por la fuerte dependencia de los países industrializados. Casi todos los países africanos viven con un sistema político y económico importado. La dependencia se puede analizar a varios niveles. A nivel económico destacamos que los productores mundiales son las compañías transnacionales de origen europeo y norteamericano, puesto que la ola privatizadora que han sufrido y sufren muchos de los países pobres han facilitado el flujo inversor de estas compañías, que han adquirido paulatinamente la propiedad de muchas acciones de las empresas estatales puestas en venta. De este modo, los gobiernos de los países vendedores han legitimado la invasión económica, la depredación de los recursos y la fuga de capitales. Para justificar la venta de la industria estatal, los gobiernos aseguran que los fondos obtenidos se emplearán para el saneamiento de la economía interna y el pago de una deuda externa que ya crece en progresión geométrica. Mientras, los precios de los productos primarios ya manufacturados en el centro tienden a subir, sin que ocurra lo mismo con los productos primarios exportados previa explotación. A este fenómeno, se le denomina "deterioro de la relación real de intercambio comercial". De la dependencia comercial se derivan un fuerte déficit comercial, la caída de los precios de los productos y un "desarrollo" en función del sostenimiento de la demanda en los mercados de los países industriales. Dicha demanda, además, está influida por la competencia entre los países oferentes de un mismo producto. Varios han sido los factores de empobrecimiento que la dependencia comercial ha traído consigo: la sustitución del consumo de productos primarios en el Norte; el incremento de la agricultura y el proteccionismo; y el deterioro de los términos de la relación de intercambio comercial. Como se ha señalado con anterioridad también se produce dependencia tecnológica y productiva dada la inadaptación de la escala productiva a nivel local y la importación de tecnologías. No existe en la estructura del subdesarrollo I+D autónoma y, mucho menos, una difusión tecnológica a nivel territorial. La dependencia a nivel financiero, se produce gracias a la inversión externa, de la cual se heredan unos pesados intereses que acaban conformando la totalidad del servicio de la deuda. La dependencia cultural aparecerá gracias a la adopción de pautas de comportamiento y de consumo que no encajan con una población que acaba de abandonar su modo de vida tradicional.

La especialización productiva, el abandono de la cultura autóctona y la dominación de amplias extensiones territoriales para la explotación obligan a emigrar de la masa local hacia las grandes capitales o ciudades, en las que se concentran las actividades exteriores fundamentales del sistema capitalista. En ellas coexisten dos modos de vida económica distinta contribuyendo a la instauración de una dualidad socioeconómica. Ejemplos no faltan: en México D. F. habitan cerca de veinte millones de personas, la mayoría hacinadas en barrios marginales. Casos como el mexicano se observan en las numerosas villas miseria de Buenos Aires.

Generalmente, se suele afirmar que la inversión externa y la localización productiva revierte en una mejora de infraestructuras y de vías de transporte. Sin embargo es frecuente que la construcción de las mismas sirvan únicamente a los propósitos de la exportación. Construidas por las empresas productoras exportadoras no permiten una adecuada comunicación inter-regional.

Con matices, cada país tiene una realidad diferente que debe ser analizada. El grado de modernización es variable. Amin distinguió tres fenómenos en las economías

subdesarrolladas: 1) estructura de formación social preexistente en el momento de la integración en la economía mundial; 2) formas económicas que se adoptan en el contacto internacional; y 3) formas políticas. Amin distinguió también cuatro sectores importantes: 1) el exportador; 2) el productor de bienes de consumo; 3) el productor de bienes de lujo; y 4) el productor de bienes de equipo. Otra clasificación, destaca la conveniencia de distinguir cuatro modos de acumulación: 1) el de las economías agrarias de subsistencia; 2) el modelo primario exportador brevemente comentado anteriormente; 3) el modelo de sustitución de importaciones; y 4) el modelo de industrialización por importaciones de manufacturas.

III. Algunas teorías explicativas del subdesarrollo.

Prebisch es un representante de las teorías conservadoras o liberales. Para estas teorías el subdesarrollo no es más que un simple atraso. Lo que se propone, desde esta perspectiva teórica, es que los países atrasados sigan el mismo camino que en su día tomaron los actuales países industriales, liberalizando las protecciones arancelarias y desarrollando el sector exportador. Pero estos planteamientos omiten importantes aspectos cualitativos indispensables para el desarrollo. Si se tiene en cuenta que, para estas teorías, el desarrollo es equiparable al mero crecimiento del producto, se eliminan aspectos como la desigualdad social; la desigual distribución del ingreso; los incrementos de los costes medioambientales y del nivel de vida; la participación política, económica, social y cultural de la población; y, lo que es más importante, la condición de periferia capitalista. Otro teórico de estas teorías "desarrollistas", es Rostow. Rostow establece cuatro etapas del crecimiento económico, a partir de un estado inicial enclavado en un tipo de sociedad agrícola tradicional sin tecnología. Lo más importante del modelo es su adecuación a los procesos de desarrollo de los países industriales, a pesar de la intención de aplicarse a todos los países.

Los modelos desarrollistas deliberan sobre un proceso de difusión del centro a la periferia. Frente al "desarrollismo" aparecen las teorías "dependentistas" de Frank y Amin. En ellas se plantea que las diferencias en los niveles de prosperidad de los diferentes países están creadas por un proceso económico en el que el desarrollo tiene como consecuencia el estancamiento o recesión de las áreas dependientes. El proceso de industrialización de los países industriales centrales conlleva un proceso paralelo de subdesarrollo en la periferia, puesto que la expansión de la inversión no revierte en la acumulación y retención de capitales (se repatrian). De este modo, se refuerza una situación presidida por el deterioro de la relación real de intercambio.

Una tercera corriente, está representada por el marxismo ortodoxo de Brenner. Según sus planteamientos, los modelos dependentistas parten de la base teórica de Adam Smith (las fuerzas de mercado implican especialización y, a su vez, desarrollo económico). Lo que se reivindica, desde esta teoría, es que se da un excesivo énfasis en lo económico sin considerar que también hay elementos políticos que no se tienen en cuenta (como, por ejemplo, el dualismo clasista dominadores-dominados).

Otras teorías explicativas afirman que se produce una causación circular positiva cuando hay desarrollo; y causación circular negativa cuando se da el subdesarrollo (G. Myrdal). Para Aníbal Pinto, las diferencias entre desarrollo y subdesarrollo están en función de la disponibilidad tecnológica. Entre las soluciones que se han aportado, se encuentran algunas teorías que plantean que la parte moderna de la estructura adopte a

la atrasada. Si se tiene en cuenta esta teoría, la premisa principal sería la inversión. Algunos autores se han referido a estos planteamientos con la calificación de "colonialismo interno".

IV. La disponibilidad de recursos y sus posibilidades.

El sistema socioeconómico se moderniza en función de la disponibilidad y empleo de recursos naturales (energéticos y productivos) y sociales. Dentro de la estructura del subdesarrollo se han distinguido cuatro tipos de países por la variable recursos. Los países más pobres carecen de recursos y de un sistema productivo que revierta en la propia industrialización. Su situación es "malthusiana", puesto que sobreviven con una economía de subsistencia de baja productividad. Los países primario-exportadores cuentan con recursos, pero su estructura productiva está concentrada en torno a un producto (explotado por transnacionales o capital extranjero) que normalmente se destina a los países centrales, donde se convierte en manufacturas para ser comercializado en todas las partes del mundo, incluidas aquellas de dónde se han extraído las materias primas para su elaboración. Estos países suelen mostrar un tipo de explotación denominada "enclave", que puede ser de plantación o minero. Existen países "semi-industrializados" que se caracterizan por tener una industria integrada hacia su mercado interno, como por ejemplo, los países que han seguido un proceso industrializador por "sustitución de importaciones". La excepción de este tipo de industria se da en las denominadas "plataformas de exportación", pues la industria se encarga de la producción de productos manufactureros para la exportación (por ejemplo, la producción de materiales electrónicos o semiconductores). Por último, existen también países que tienen importantes recursos, pero no igualdad social: es el caso de los países petroleros, en los cuales es de sobra conocido el monopolio de la explotación del crudo.

Somos conscientes de la dificultad que entraña elaborar clasificaciones de desarrollo, ya que la equidad social conseguida en algunos de los países semi-industrializados se está evaporando debido a la descontrolada aplicación de políticas económicas de ajuste. La receta del Fondo Monetario Internacional se cocina en muchas partes del globo, garantizando la percepción de capitales a corto plazo que no compensan la iniciativa. El recorte del gasto público es la estrategia habitual de los gobiernos que aplican el ajuste sin que éste consiga reducir parte del déficit público o el servicio de la deuda externa. En todos los casos, los principales perjudicados son los amplios sectores de población que no tienen suficientes ahorros para afrontar el costo de servicios básicos educativos o sanitarios. Al mismo tiempo, las incesantes privatizaciones y la regulación de la flexibilización laboral, consolidan la fase de empobrecimiento de la clase media que pierde poder adquisitivo y derechos económicos.

V. El crecimiento demográfico y la transición demográfica.

David Riesman clasifica cuatro períodos demográficos importantes. En el primer período la tasa bruta de natalidad y la tasa bruta de mortalidad permanecen altas, aunque la última presenta niveles más bajos. En la siguiente fase, la natalidad se mantiene aún alta y la mortalidad desciende gracias a un posible avance del desarrollo (puesto que si crecen los recursos es posible que se produzca desarrollo). En la tercera fase, ambas tasas se mantienen reducidas, por lo que se produce un crecimiento de la población. Por último, en la cuarta fase el crecimiento es menor, sobre todo por la continuación de

tasas de mortalidad y natalidad bajas.

En el proceso de transición demográfica, el comportamiento demográfico tradicional se caracteriza por un crecimiento vegetativo escaso debido a las altas tasas de mortalidad y natalidad. En este proceso inciden factores tan importantes como la mejora en la higiene, habitat y asistencia médica, cuyo desempeño funcional en muchos casos depende de las prestaciones por A.O.D y de las Naciones Unidas. Los cambios demográficos esenciales se manifiestan cuando el crecimiento vegetativo es significativo o explosivo: es lo que se denomina "boom demográfico". VI. Proceso de crecimiento económico y transformación del empleo. El crecimiento demográfico está directamente relacionado con el crecimiento económico. Un crecimiento económico sostenido supone la incorporación de la lógica productiva capitalista, la transformación productiva y cambios significativos en la estructura del empleo. Estos cambios pueden mostrarse en la creación o destrucción del empleo así como en la transferencia del empleo de los sectores menos productivos (agrarios) a los más productivos (industrias y servicios). Pero, en cualquier caso, los cambios están en función de la situación y el tipo de economía.

En las economías agrarias, un crecimiento demográfico importante genera, dado el estancamiento económico, superpoblación, ruptura del equilibrio recursos-población, la aparición de dificultades alimentarias (hambres) y la expulsión del excedente poblacional (migraciones) a otros países o a las grandes ciudades nacionales. En las economías primario-exportadoras, una mejora económica permite el incremento poblacional, que provocará un equilibrio inestable y un trasvase del empleo entre los sectores: agricultura tradicional, artesanado, sector primario-exportador y nuevas actividades económicas. En las economías que están en proceso de industrialización, un crecimiento económico importante, genera y se ve influido por un crecimiento demográfico significativo que determina una serie de fenómenos articulados de forma diferente según las situaciones. Estas situaciones están relacionadas con el crecimiento demográfico, con un proceso migratorio intensivo, con una urbanización acelerada, con un crecimiento significativo de las necesidades sociales y con un conjunto importante de las necesidades de empleo.

VII. El mercado primario exportador.

En el mercado primario-exportador se pueden apreciar dos tipos de economías: una economía agraria de subsistencia y la propia economía primaria. El mercado primario-exportador se debe encuadrar en un marco histórico. Los principales países industrializados del siglo XIX, establecieron un modelo básico de producción y, con ello, una Nueva División del Trabajo Internacional. Así, se introdujo un modelo de especialización productiva primaria en los países periféricos y un modelo de especialización manufacturera en el centro. Los cambios que sufre el mercado primario-exportador han sido muy significativos. A partir de la II Guerra Mundial se producirá un proceso de deterioro del comercio de productos primarios, de tal manera que el 80% de la producción estará ya constituida por las manufacturas. Con esta situación se vive en la actualidad. El proceso debe ser estudiado considerando las frecuentes fluctuaciones de la demanda de dichos productos, así como su sustitución, en los mercados centrales consumidores, por otros productos. Todo ello responde al escaso control que ha existido en el mercado de productos primarios. Druker establece dos fenómenos importantes. Por un lado, explica que se ha producido una ruptura de la relación productos primarios-

industrialización, puesto que lo que esta última demanda son, fundamentalmente, productos semi-elaborados. Por otro lado, se ha producido una doble desvinculación entre el empleo y el crecimiento industrial y entre el fenómeno monetario y el comercial (la tendencia ha sido la de triplicación del primero independientemente del segundo).

La agricultura es un sector importante en el mercado primario-exportador. Es necesario un desarrollo de este sector para que se desarrollen las masas agrarias, puesto que, en la mayoría de las ocasiones, no es que sea ineficiente, sino que está estancada tecnológicamente. Las situaciones varían entre continentes. En América Latina, la estructura de propiedad es doble: por un lado están los grandes propietarios terratenientes con poder político y económico, y, por otro, los pequeños propietarios, en condiciones de dependencia de los primeros. En Asia, lo más característico es el hacinamiento demográfico y la fuerte reorientación hacia el exterior. El empobrecimiento asiático proviene de la fragmentación de la tierra y su posterior ocupación por grandes propietarios que imponen altos alquileres a los desocupados. En África, por el contrario, el problema no es el hacinamiento, puesto que la tierra es abundante y su valor reducido. Aquí los problemas aparecen por la utilización de una tecnología tradicional, por los fuertes cambios climáticos (por ejemplo, la sequía), por la alta ocupación de la mano de obra en épocas de cosecha; por el cultivo trashumante; y por el cultivo intensivo en propiedades pequeñas.

El mercado primario-exportador está compuesto por países centrales explotadores y países periféricos explotados. Los países periféricos primario-exportadores se caracterizan por una estructura productiva concentrada en uno o varios productos cuya comercialización constituye la principal fuente de ingresos. Estos ingresos se destinan al consumo de productos manufacturados importados de los países centrales industriales, lo que supone siempre el enriquecimiento de estos países a costa de los explotados. En consecuencia, el excedente se destina de la periferia al centro gracias al deterioro de la relación real de intercambio: es lo que se denomina repatriación del excedente. No todo el excedente es objeto de repatriación. El excedente no repatriado se destina al consumo ostentoso de productos manufacturados importados o a la reconversión del sector primario.

VII.1. Tipos de economías del mercado primario.

Se pueden distinguir, dentro de la estructura del mercado de productos primarios, dos tipos de economías. Por un lado, están las denominadas "economías enclave", y, por otro, las economías "superiores" o agropecuarias de clima templado.

Las primeras se caracterizan por la desigualdad social que generan. Poseen una infraestructura física con escasa irradiación entre sectores que no facilita la comunicación de las distintas poblaciones locales. La distribución de los ingresos no es equitativa y la actuación del Estado facilita la explotación con una tributación baja y con la incapacidad de retener el excedente. Estas economías pueden ser de dos tipos: de plantación y mineras. En las primeras, la propiedad de los medios de producción suele ser extranjera, mientras que en las segundas, suele estar compartida con agentes nacionales. Las explotaciones mineras hacen un uso intensivo de los recursos, mientras que las explotaciones de plantación hacen un mayor uso de la mano de obra.

Las economías agropecuarias de clima templado, se diferencian de los enclaves porque

su producción se destina hacia el exterior y hacia el mercado interno, lo que hace posible, junto con una infraestructura más difusoria, que puedan articularse otros sectores internos de la economía. El Estado contribuye para bien, puesto que facilita la explotación pero sabe retener el excedente, hecho que hace posible un mayor desarrollo social, sobre todo en las clases medias

VIII. Las reformas agrarias.

Las reformas agrarias han centrado sus objetivos en conseguir una mayor igualdad y justicia; en redistribuir el poder político; y en aumentar la rentabilidad y la productividad. Se han institucionalizado tres tipos de reformas: las denominadas "estructurales"; las "convencionales"; y las "marginales". Las distintas formulaciones de las reformas han postulado varios proyectos. Entre ellos, se ha pensado en la transferencia de propiedades a los arrendatarios, la sustitución de latifundios por minifundios, el establecimiento de nuevos asentamientos en los latifundios; y la introducción de cooperativas agrícolas. Las reformas mayoritarias han sido las "convencionales" y "marginales"; y, a pesar de que han surgido como alternativa a la Revolución Verde, sólo han beneficiado a una minoría.

VIII.1. La Revolución Verde.

La Revolución Verde planteaba un aumento de la rentabilidad y de la producción agrícolas mediante la diversificación de los cultivos. Los resultados de la reforma han estado lejos de solucionar los principales problemas de las economías agrarias tercermundistas. Esta reforma sólo benefició a los grandes propietarios y empresarios sin demostrar su eficacia para paliar los problemas alimenticios de las poblaciones locales, ya que la producción se destinó al consumo urbano. Además, la destrucción de la agricultura tradicional que conllevó la Revolución (los pequeños propietarios no podían competir tecnológicamente con los grandes), obligaría a las grandes masas campesinas a emigrar a la ciudad, donde se establecerían en condiciones de alienación y pobreza formando "ghetos".

IX. Industrialización en los distintos tipos de economías subdesarrolladas.

1. Industrialización en el modelo primario-exportador.(1)

En la industrialización del modelo primario-exportador existen dos factores previos: el factor trabajo y el factor capital. Para conseguir capital lo fundamental es aprovechar adecuadamente el excedente o recurrir a las numerosas inversiones (que generan según los casos más costes que beneficios). La industrialización en el modelo primario está también en función de otros factores: la existencia de unas infraestructuras físicas difusoras; la capacidad de sostener el ahorro interno; y la dimensión del sector exportador en cuanto al volumen de recursos que permitan financiar la industrialización interna y en cuanto a la diversificación de la producción. La industrialización del modelo primario-exportador consiste en un flujo de recursos del sector primario al industrial, lo que quiere decir que la industrialización debe apoyarse en el ahorro interno.

(1) Me ha parecido que al analizar los tipos de industrialización lo debía hacer por separado en otro apartado. En cualquier caso, dejo al lector que elija la manera de enlazar los argumentos con otros apartados anteriores y/o posteriores.

2. El modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones.

En este tipo de industrialización, se dan dos factores principales: el desarrollo del sector exportador (que implicó un proceso de urbanización) y la existencia de un sector agrícola de subsistencia. Estos dos factores explican la insuficiencia interna de desarrollo, puesto que el crecimiento, de corte exterior, dependía de la demanda externa de los productos primarios, así como de la importación de bienes de consumo y de capital (estos últimos importantes para la industrialización). También se explica la división social existente entre un sector exterior moderno y un sector interior de subsistencia. Asimismo, es la desigualdad en la distribución personal de la renta, la que determina la base de la disparidad entre producción y demanda interna.

La transición comienza en los años treinta de nuestro siglo. En esos momentos se produce una crisis a nivel mundial que obliga a proteger el mercado interno del exterior. Al respecto se toman medidas dirigidas al control y restricción de las importaciones; medidas destinadas al aumento de la tasa de cambio; y medidas destinadas a la compra de importaciones almacenadas. La crisis trajo consigo una importante reducción de la capacidad importadora (sólo se establece la importación de bienes de equipo e intermedios) y, en consecuencia, el desarrollo industrial hacia dentro (de tal manera que los nuevos sectores dinámicos encuentran su desarrollo en los mercados nacionales).

La estrangulación exterior, en su evolución, puede verse de dos maneras: existe un tipo de estrangulación "absoluta" (que demuestra la escasa capacidad importadora) y otra más relativa que supone una capacidad importadora inferior al crecimiento de la exportación.

En el proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones, se han distinguido tres fases: en la primera se producen bienes de consumo con escaso valor añadido; en la segunda fase, se producen bienes finales y de capital; y, ya en la tercera, la producción está constituida por bienes intermedios destinados a la exportación. El proceso topa cronológicamente con la crisis de 1.975 y estuvo influido por varios factores. Se afirma que la sustitución real se produjo después de una sustitución aparente. También es un hecho, la realidad de recurrir a la importación de los productos sustituidos cuando los controles lo hacían posible. Pero quizá lo más destacable sea que el proceso acarrearía un aumento sustancial de la demanda secundaria de productos intermedios y de capital, característica que implica la indudable dependencia de la demanda exterior.

3. El modelo asiático de desarrollo.

El modelo asiático de desarrollo se caracteriza por tener un núcleo nacional empresarial importante, de tal manera que el sector público asume una estrategia industrial a largo plazo consistente en protegerse en la línea de las importaciones desarrollando la producción. Se trata, por tanto, de una planificación central-estatal donde el Estado asume los créditos de las deudas. Es lo que se denomina una política del aprendizaje industrial nacional consistente en una orientación a un proceso selectivo de sustitución de importaciones e industrialización para exportar. El modelo subordina la dimensión financiera a la industrial y el Estado adapta sus tipos de interés a la industrialización. Asimismo, se atiende al sector agrícola para que solucione los problemas alimenticios

de la población sin recurrir a la importación.

Las transnacionales tienen una presencia moderada y los sistemas políticos autoritarios impiden la formación sindical. Culturalmente, contribuye al desarrollo del modelo la existencia de una ética del trabajo no taylorista muy adecuada a la productividad. A nivel exterior en el marco internacional, Japón es aquí el núcleo dinamizador, puesto que se importan bienes de capital e intermedios y se exportan bienes de consumo (Japón carece de materias primas).

X. La crisis de la industrialización: el endeudamiento.

En los años ochenta se producen en América Latina los efectos de dos shocks: suben los tipos de interés y caen los precios de los productos básicos. Ante lo primero, se instrumentalizan políticas de ajuste recesivas destinadas a poder mantener el pago del compromiso exterior (políticas que continúan de modo muy severo). La política de estimulación a nivel internacional se planteará en términos de contracción de importaciones, derivando en la caída de los precios de los productos básicos; el aumento del proteccionismo internacional; y el descenso de los préstamos bancarios. En este sentido, en los países latinoamericanos la transferencia de capital no se destinará al desarrollo, sino al pago de los intereses de la deuda.

La génesis de la deuda la encontramos en los préstamos financieros de los años 50. A partir de entonces el crecimiento de la ayuda ha crecido al mismo ritmo que los intereses financieros. En los 70 se produce un crecimiento exponencial de la deuda acompañado de una oligopolización del mercado capitalista en torno a una treintena de bancos. Ya entre 1.975 y 1.980, cambia la concertación de la deuda, supeditada a intereses variables y no fijos como se había ocurrido hasta entonces (este es uno de los motivos por los cuales la deuda creció tanto en volumen monetario, mientras que en los países asiáticos el problema fue más suave debido a la contracción de intereses variables). En este periodo, descendió la deuda oficial y aumentó la privada (además de aumentar también la participación bancaria)

En los años 80, se plantea la financiación de la deuda con políticas de ajuste dirigidas a corregir el sector externo a corto plazo para reestablecer la balanza de pagos y a reducir los desequilibrios del sector interno mediante el control de la inflación y el déficit fiscal.. Estas políticas de ajuste conllevaron, sin embargo, un coste económico elevado. Otra medida para financiar la deuda consistió en lo que se denomina "reestructuración de la deuda". Se trata de una reprogramación de los pagos de los préstamos originales; una refinanciación de la deuda con préstamos "no voluntarios"; y el financiamiento, a corto plazo, de los vencimientos. Esto suponía un aumento beneficios, una reducción de los compromisos con los deudores y una disminución de los préstamos para los bancos y las transnacionales. Los agentes que comenzaron la reestructuración fueron el FMI (que actuó de intermediario entre el banco y el país); el Banco Mundial (con el plan Baker); y los gobiernos (Estados Unidos prestó su apoyo financiero a través del Plan Brady, que surgió tras el fracaso del Plan Baker).

XI. A modo de conclusión y resumen.

Cuando el Estado encuentra entre sus funciones la propia seguridad y la instrumentalización en el mercado, se inicia un proceso paralelo económico cuyo marco

histórico se basa en la aparición de la competencia interestatal; de la nueva clase burguesa; y de lo que se ha denominado "mercantilismo". La filosofía del mercantilismo promovía que cada Estado debía apoderarse de la mayor parte posible del mercado desarrollando su industria y su comercio a expensas de los demás Estados. Finalizado el imperialismo contemporáneo, se hacía necesario, sobre todo tras la Segunda Guerra Mundial, la continuación del modelo básico que los países industriales introdujeron en el siglo XIX. Se trataba de garantizar la expansión de las relaciones capitalistas de producción; el abastecimiento centro-periferia; y, por consiguiente, la doble especialización productiva a nivel mundial. Se introdujo una especialización productiva primaria en la periferia y una especialización manufacturera en el centro.

Así, después de la Segunda Guerra Mundial, las principales potencias apoyaron la creación de unos organismos mundiales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y GATT) que facilitarían la explotación -y no el desarrollo- de los países subdesarrollados. Las teorías clásicas y liberales, han asimilado que el subdesarrollo es una cuestión de simple atraso. Teniendo en cuenta que, en estas teorías, se plantea que el desarrollo alude al crecimiento del producto, se ha explicado por qué dándose un crecimiento del producto, superior -en la periferia- al de los países desarrollados, la pobreza y el hambre han continuado siendo el pan nuestro de cada día. Ciertamente, pues, la globalización conceptual de la pobreza no pasa por un simple atraso. Es más que eso. El subdesarrollo es lo opuesto al desarrollo porque no conlleva un proceso paralelo de modernización social. Por eso, se mantiene que esta situación es un proceso intermedio de crecimiento económico estructural, es decir, un proceso inacabado. La extensión del modo de producción capitalista a favor del desarrollo de las principales potencias económicas. El sistema capitalista mundial se asienta, mayoritariamente, en el sostenimiento de un mercado primario-exportador. Este mercado, que cede el paso cada vez más a los productos semi-elaborados, se caracteriza por la concentración productiva en torno a uno o varios productos en la periferia, cuya comercialización constituye la principal fuente de ingresos. Este excedente, en forma de ingresos, se destina, deliberadamente, a la importación de productos manufacturados, a la reconversión del sector primario y, en última instancia, a la "repatriación de beneficios" (puesto que son las transnacionales las que poseen el control y el monopolio de la producción y los recursos). Todos estos factores se ven recíprocamente influenciados, facilitados y generados, por otras circunstancias:

- 1.) La reorientación de la producción hacia el exterior sin un correlativo proceso de industrialización terciaria y sin un proceso paralelo de irradiación a nivel local que solucione el problema de ubicación de las masas campesinas tradicionales expulsadas del campo, obligadas a una nueva forma de vida urbana en condiciones informales de pobreza.
- 2.) La dependencia comercial, económica, productiva, cultural y tecnológica que subsiste en los países desarrollados, garantizando los beneficios de una élite política compinchada con el poder transnacional. El sistema facilita el abaratamiento de los costes de los procesos manufactureros y la diversificación productiva en los países industriales a costa de los países subdesarrollados. A ello contribuye un Estado "importado" que tributa bajo y no retiene excedente.
- 3.) El deterioro de los términos de la "relación real de intercambio", que hace posible la fluctuación y la caída de los precios de los productos básicos de exportación frente a la

subida de los productos manufactureros de importación.

4.) La aparición de una Nueva División Internacional del Trabajo, consistente en la deslocalización de los sectores industriales de los países centrales; sectores que se ubicarán en los que, por ello, se denominarán Nuevos Países Industrializados (NIC's). Se crea una estructura dual que funde un sector moderno exportador y un sector tradicional de subsistencia en un mismo bloque.

Políticamente, no se ha facilitado el progreso de la sociedad. Las antiguas metrópolis han perpetuado la situación colonial, legitimandola a través de la autodeterminación formal de sus antiguas colonias. En muchos de estos nuevos países, se han establecido regímenes autoritarios conectados al poder económico dominante en el mundo. La clase política se convierte en la fiel servidora de las potencias industriales. Los ciudadanos quedan aparte. Su participación política, cuando existe, es cuestión de "pucherazo". Las alternativas políticas y sociales son duramente reprimidas y aplastadas. La Democracia es un sistema imposible sin una equidad relativa dentro de la estructura de clases, puesto que, en condiciones de pobreza, poco importa lo que planteé el gobierno. Las soluciones impuestas por los gobiernos, a través de los mecanismos mundiales (FMI, BM, etc.), no han resuelto la precarización social de los países subdesarrollados. Las reformas agrícolas supusieron el beneficio de una minoría empresarial y terrateniente sin aportar una solución definitiva al problema alimentario del Tercer Mundo. Lejos de aportar una respuesta, se consolidó la dependencia y el endeudamiento financiero.

Dentro de la estructura de la pobreza existen países más ricos que otros. Estos Nuevos Países Industrializados siguieron una estrategia industrializadora que les facilitó la creación de una industria integrada hacia su mercado interno, caso de los países que han realizado una industrialización por "sustitución de importaciones" o de aquellos que se han consolidado como "plataformas exportadoras orientadas a la fabricación de productos semi-elaborados para la exportación". Estos últimos -los países de Sudeste Asiático sobre todo- consiguieron un grado de desarrollo que les permitió integrarse en el sistema capitalista mundial. América Latina se ajusta a la primera categoría: su situación se define por la contracción de deudas financieras y la prolongación de la estructura social dependiente y dual. Como se ha visto recientemente, ni uno ni otro tipo de estructuras suponen un avance económico significativo para la resolución de las principales carencias y necesidades de la población. Se demanda un "desarrollo" diferente. En el seno del mercado primario-exportador la agricultura tradicional no es del todo ineficiente. Algunos sectores se apoyaron en esta idea abogando por su dinamización tecnológica, ya que uno de los problemas principales estriba en un estancamiento a este nivel. La tecnología usada sigue importándose con escasa difusión local. Precisamente, es a niveles locales de las regiones donde las alternativas de desarrollo promovidas por las organizaciones no gubernamentales, están siendo más eficaces. Esta labor debe continuar al mismo tiempo que se emprendan labores de información y de concienciación social entre la población civil de los países ricos.